

EL AMIGO CATOLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés, Sr. D. Antonio Soriano Barragan, Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo Magistral. Presbítero. Canónigo penitenciario.

Se publica todos los jueves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:
10 reales trimestre; 38 un año.—Redacción y administración: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

Sin virtud no hay amistad.

Al explicar nuestro lema y el título de nuestra Revista decíase en su primer número. *Salva y redime la verdadera amistad, destroza y dá la muerte aquella que viene con falsía.*

En atención á esta doctrina, leal y constante EL AMIGO CATOLICO viene mostrando á sus lectores el camino de la gloria, que es el signo de la amistad verdadera.

Mas como sean tan lúgubres los gemidos y tan amargas las quejas que á todo viento escuchamos y tan horribles los destrozos que sentimos y vemos por doquiera ocasionados por la deslealtad y la falsía, encarnacion legítima y constitutivo esencial de

las modernas libertades, muévenos á recordar siquiera algo de lo que sobre tan interesante materia llevamos consignado, á fin de establecer que *no puede darse perfecta, firme y segura amistad, sino entre personas virtuosas.*

Es esta máxima tan cierta, que aun los filósofos gentiles la promulgaron en sus libros. De todas las amistades de este mundo, decia Ciceron, es la mas excelente y perdurable aquella que se enlaza en las costumbres de los buenos; porque la virtud es la que concilia la amistad, la que la aumenta y la mantiene. Solo en aquellos en quienes la justicia goza su domicilio, puede encontrarse la amistad, en sentir de Aristóteles. Sin amor de Dios no amarás al amigo por mas que te lleve su persona; pues este

atractivo que encuentras en su trato, solo le buscas por lo que á ti te quieres, por cuanto te recrea y desahoga, por cuanto te ayuda y te deleita; y afecto que nace de estos fines, solo es amor tuyo, no del amigo, no benevolencia, no amistad verdadera.

La regla ó forma de la amistad, no es otra que aquella que prescribe el divino mandato: *como á ti mismo has de amar á tu prójimo*: no con amor interesado, no con bastarda propension, no con grosera codicia; porque la amistad no es censo, ni tributo, sino virtud hermosa; no ganancia, porque no se goza con dinero: no ajuste ó postura mercantil, sino concierto de la benevolencia: no es mercenaria, sino gratuita; cuyas propiedades la constituyen mejor y mas constante cuando se enlaza entre los pobres, que cuando vive entre los ricos; porque la pobreza aparta de los ánimos la esperanza de los intereses y aumenta los impulsos de la caridad.

Bien entendida tuvo esta máxima el emperador Constancio Cloro, padre de Constantino Magno, quien para la eleccion de sus amigos, sabiendo que á estos solo los produce la virtud, expidió un decreto en que ordenó saliesen de su Corte todos los cristianos, y que en ella quedasen úni-

camente aquellos, que eran adoradores de los ídolos. Con esta ficcion, en que intentaba averiguar quienes fuesen profesores ingenuos de la verdadera religion, y quienes simulados, consiguió su propósito á las primeras intimaciones del decreto, porque inmediatamente salieron de su curia los seguidores de la fé, y quedaron en ella descubiertos idólatras, los que antes vivian con sobreescrito de cristianos; y ejecutada esta experiencia promulgó otra ordenanza llamando á los primeros, y desterando á los segundos, dando por motivo el no ser posible fuesen leales al Monarca los que eran infieles al verdadero Dios; juzgando dignos de su amistad imperatoria solo á los varones que practicaban la virtud, quienes debian ser custodios de su persona y de sus reinos y apreciados con valor mas subido que el que se merecian los tesoros de su Erario.

Uno de los grandes perjuicios de esta vida consiste en el desmedro de virtudes que suele residir en muchas amistades. Si intentamos evitar este peligro no hemos de enlazar confianza y sociedad con aquellos hombres que consideramos sin virtud. «Huye del iníquo, avisa el Eclesiástico, y apartarás de tí muchos males.

No te acompañes con el colérico y furioso porque al punto seguirás su vereda, trasladánte al bando de la ira.» Los Hebreos, dice la historia, eran naturalmente hombres de quieta condición y mansedumbre singular; mas con el largo trato que tuvieron después con los gentiles, dejaron de ser ovejas mansas, por revestir sus corazones de lobos tan sangrientos que no podían aquietarse hasta despedazar á su pastor.

Es indudable la máxima de Séneca en que afirma, no es menos poderosa la actividad del trato para comunicación de las costumbres que lo es el de los cuerpos, para trasladar con su contacto las enfermedades.

Necesítase, pues, de suma circunspección y madurez para reflexionar en las personas que han de admitirse en amistad. «Como la moneda, dice Platón, ha de ser el amigo: examínese su bondad y virtud, antes que pase el corazón á recibirle en sus afectos: no le entregues las puridades de tu alma, sin que el crisol de la experiencia te noticie é instruya en los quilates que atesora su fidelidad, porque... ¡y cuanta decepción...!

Si eres hombre rico, tendrás muchos amigos; pero no creas fácilmente á los que buscan tu

amistad, que en estas circunstancias es muy verosímil el que no sea tu persona quien arrebatas tus afectos, sino tu poder y tus tesoros; y en faltándote estos, quedarás sin amigos, solo acompañado de sus ingratitudes. Las riquezas son el encanto que aumenta y atrae á los amigos, así como la pobreza es el horror que los aparta y que los aminora. ¡Cuántos tenía Job en su abundancia! Ninguno numeraba en su miseria. «Mis parientes, mis amigos, y los que me asistían como socios, todos, dice, me han desamparado:» Y cada día repiten estas quejas aquellos que fueron arrojados de la eminencia del poder al valle de la inutilidad.

Solo la dicha es la que congrega á los amigos y multiplica los parientes. De los Samaritanos se ha escrito, que en los tiempos de desgracia se hacían extraños de los Israelitas y parientes en las prosperidades. De esta misma condición hallamos poseidos casi á todos los genios de los hombres. Para tu mesa, dice el Eclesiástico, contarás muchos amigos; pero no hallarás uno en el día de la necesidad. A este concepto mira aquel adagio latino *Donec eris felix, numerabis multos amicos; tempora si fuerint nubila solus eris*, que traduce admirablemente el otro adagio griego. *A la*

entrada del figon y la taberna, hay muchos amigos; mas á la puerta de la cárcel, ni hay parientes, ni amigos. En estas amistades, como escribe Cornelio, si no hierve la olla, no vive la caricia.

¡Y que de ejemplares nos ofrecen los siglos para darnos á conocer las ficciones que solapan las gentes entre las apariencias de un amistoso trato! Apenas nace dia en este mundo, sin que nos ofrezca algun suceso en que poder escarmentar. ¡Cuántos hemos visto en nuestros dias rodeados de comitivas obsequiosas que casi los cerraban el paso para entrar en sus casas, por abrir en su afecto algun resquicio por donde entremeterse á su amistad, y despues que cayeron de la eminencia del poder, los dejaron solos por dirigir el rumbo hácia las atenciones de aquel que los sucede en las dignidades! La mayor cosecha que lleva nuestro siglo, es de la naturaleza de aquel Marcelo que viviendo Augusto, le erigió una estatua, y despues de su muerte le cortó la cabeza, para poner en ella la de Tiberio que imperaba. Los mas imitan á los soldados de Vitelio, que desertaban sus banderas, por alistarse en las de Vespasiano, á quien vieron pujante en la fortuna. Siguen el instinto de las aves y

fieras que asistian al árbol de Nabuco, cuando la sustancia de su trono fertilizaba el alimento; pero despues que la ségur esterilizaba sus cosechas, huían presurosos dejándole caido entre arideces mústias.

Estos son los amigos comunemente: en faltando la esperanza de las conveniencias temporales á que se ordena su amistad, te dejarán en el atolladero de la angustia, hechos del bando de los que son tus enemigos. Asi lo llora Jeremias en cabeza de aquella gran Ciudad, Reina de las Gentes, á quien considera en su tribulacion desertada de todos y vueltos los amigos en rigurosos adversarios.

La caída del poderoso dá un estallido, que escita á los parciales á huir de su contorno: nadie pone la mano á detener la fábrica que empieza á caer hácia la tierra... ¡qué desgracia! Miramos á Aman rodeado de aduladores importunos, cuando gozaba el vavimiento con su Rey; volvémole á mirar caido de su gracia, y no hallamos amigo que interceda por él; si solo aquel Eunuco, que manifestaba á Asuero el madero ó la horca que sirvió de suplicio á este infeliz. No dice la Escritura que los parientes de Tobias le hiciesen cortejos especiales mientras estuvo el santo viejo

en la penosa acervidad de su triste ceguera; pero después que recobró la vista y se llenó su casa de felicidades, vinieron Achior y Nabath, sobrinos suyos, para asistirle y celebrarle en las abundancias de su mesa. Pocos mantienen el semblante para atender al Sol que llega á la tumba de su ocaso, los mas fijan el rostro para mirarle en el Oriente.

Apenas se encuentra amistad que no sea interés. ¡Qué acompañadas, que asistidas estan las riberas de los rios, en aquella estacion que las borda el verano de flores agradables! No queda mancebo ni zagala que no dirija el paso á su contorno, con el designio de hacerlas compañía: mas si llega el invierno, en que muere el deleite que causaban, luego se quedan solas.

«Para caer, decia santa Teresa de Jesus, habia muchos amigos que me ayudasen: para levantarme, hallábame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída.» Tan cierta y verdadera es esta experiencia de la santa, que apenas encontrará cada cual suceso en las variaciones de su vida, que no la confirme y corrobore. Por esta razon ha de reflexionarse con cuerda vigilancia en la condicion de aquellos tiempos en que nos buscan los amigos.

Y en suma: si la raiz de muchas amistades fuese espiritual y virtuosa, ningun motivo temporal tendria fuerza para deshacerlas y estinguirlas, por que la caridad en que se unen es firme y permanente y en un todo invencible. En atencion á lo cual dejamos persuadido, *no puede establecerse verdadera amistad sino entre personas virtuosas*. Si así las encontramos, ya hemos hallado el tesoro que en el amigo nos promete el Eclesiástico.

M. Riera de los Angeles.

La Religion y el criterio comun, bases de la sociedad (1).

Para demostrar esta importante verdad que de la mas ligera meditacion se desprende, necesitase estudiar la Sociedad, los resortes que en ella existen, sus mecanismos interiores y para ello estudiar al hombre único ser que la constituye.

El hombre, mundo breve, como lo llaman los filósofos, es un conjunto armónico de diversos elementos, una variedad inmensa; observándose no solo esto examinado en su materialidad, cual pudiera hacerlo un

(1) Accediendo á los deseos de un apreciable suscriptor, insertamos el presente artículo debido á la pluma de un estudioso jóven.

fisiólogo ó naturalista, si que tambien se deduce de su análisis moral y de sus atributos importantes. Existen en el hombre bajo este concepto examinado, inmensas gradaciones en todas sus cualidades que hacen subir á el examinante del mas ligero pensamiento al mas sublime, de la mas insignificante volicion al mas tenáz de los deseos, del acto mas grosero al mas digno: esto parece que nos pone en evidencia, nos demuestra palmariamente que el hombre despues del pecado original participa del elemento bueno y del malo; pudiéramos decir que tiene dos naturalezas, la espiritual que tiende al bien, y la material que nos induce al mal; pero de tal manera combinadas que producen esa inmensa gradacion de que nos ocupamos, en el sentir, querer y ejecutar. No pretendemos con esto hacer al hombre malo por su naturaleza, incapaz de hacer el bien como otros suponen, sino únicamente demostrar que en el hombre respondiendo á su variedad material, existe tambien en su parte moral el elemento bueno y el malo, pero armonizados de tal modo, que es muy difícil distinguir en cualquiera de sus actos, la estension que toma cada uno de estos elementos; y con esto venimos como por la mano

á sentar que al hombre, las mas de las veces, le inclinan á que no ejecute el mal la Religion y el criterio comun; y terminamos por establecer que la pureza de los actos en el hombre es muy difícil que exista, siendo por tanto necesarias las dos barreras, Religion y criterio comun para sostener al hombre en su desvario. Para hacerlo así, definiremos la Religion y la sociedad; despues diremos como influyen estos elementos en el hombre y por último el resultado de esta influencia.

Religion es el conjunto de preceptos y dogmas revelados por Dios y formulados por la verdadera Iglesia para que el hombre pueda obtener por medio de ellos su santificacion y vida eterna.

La sociedad ha sido diferentemente definida, con arreglo á los distintos prismas bajo los cuales se la puede considerar; pues indudablemente distinta definicion dará de ella el filósofo que el economista, porque cada uno la define con sugesion á su propósito: nosotros, dando una definicion abstracta y que esté por encima de todas estas individualidades, diremos que sociedad es la reunion de hombres, que proponiéndose la consecucion de fines que á todos atañen cooperan á su obtencion con los medios necesari-

rios y se someten á un poder que los represente y dirija.

Si se nos pregunta despues de estas dos definiciones, de qué modo y hasta que punto influyen los dos elementos que hemos descrito en el obrar del hombre, contestamos diciendo que cada uno de ellos influye de distinto modo, pero que los dos producen análogos resultados. La Religion, presentando primero á Dios lleno de perfecciones, y siendo la síntesis de todos los ideales, hace nacer en la moral del hombre, que no puede permanecer indiferente ante la presencia de la belleza y del bien, un sentimiento de amor á ese Dios que reconoce como tipo de perfeccion, y su alma se recrea en la contemplacion de este pensamiento, por que el bien y la belleza concuerdan con las aspiraciones de la voluntad y del sentimiento: despues presenta á este Dios como Creador del Universo, de todo lo existente, y hace brotar en la inteligencia humana que comprende la gran suma de beneficios que á cada momento le son dispensados, y sin los cuales le seria imposible la vida, un profundo sentimiento de gratitud á tan buen proceder respondiendo á aquella ley de la naturaleza que nos impone el agradecimiento. Por último la Religion presentando la Eternidad, los

altos juicios de Dios, los destinos del hombre, hace que este se interne en el seno de la conciencia, medite sobre su principio, su existencia, su fin último, y que de esta meditacion renazca un sincero arrepentimiento de las ofensas cometidas contra ese Dios que él mismo reconoce como adorable, y haga un firme propósito de no ofenderle y de no contradecir su naturaleza que aspira á la perfeccion. De todos estos modos influye, pues, la Religion en las facultades humanas y hace que estas obren con completa libertad, no subyugándose á los impulsos exteriores sino sobreponiéndose á ellos, y afirmando con su proceder su libertad.

La sociedad con su criterio coopera tambien á estos fines aunque en menor escala. La sociedad formando un lazo entre los distintos individuos que la componen, y estableciendo un equilibrio admirable entre las distintas clases, pone constantemente barreras al hombre para que respetándolas, como es debido, llene su fin y no le contradiga. El criterio comun, *el qué dirán*, en lenguaje vulgar, contiene al hombre en su proceder: por que siendo este inteligente, y comprendiendo que los demás tambien lo son, se somete y no puede menos de hacerlo, á las

apreciaciones que de sus actos hagan los demás; y el temor de que estas no sean buenas y por tanto el ser censurado por los demás, hace que muchos actos no se lleven á cabo, y que el hombre no cometa desatinos que sin este criterio le sería fácil cometer. Es por tanto la sociedad con su criterio un brazo muy potente para hacer que el hombre no se desvie de su fin: compréndese aun mas esto, considerando al hombre fuera de la sociedad. ¿Quién dudará que á un hombre en este estado no le sería mas fácil contradecir su modo de ser y obrar mal, cuando aun estando en ella observamos que no se ejecutan muchos actos por temor de que nos vean? Si nos viésemos libres de esa censura pública, que nos detiene, ¿con cuanta mas frecuencia cometeríamos aquellos actos?

Definida la religion y la sociedad, dicha la influencia que estas dos entidades tienen en el obrar del hombre, nos resta que demostrar su necesidad y llenar con esto nuestro cometido.

En toda sociedad la tendencia mas importante es á la consecución del fin, objeto de la sociedad, esto es muy lógico; pues bien, si esto sucede en las sociedades que tienen fines parciales que llenar, con mas razon ocur-

rirá en una sociedad general que aspira, á mas de la obtencion de los múltiples fines parciales que en ella se encierran, á la del fin general que es el propio de toda sociedad. Para la adquisicion de un fin son indispensables medios y direccion de estos hácia aquel. Ahora bien: si son indispensables los medios ¿cuáles empleará la sociedad en general para su fin propio? Indudablemente que estos serán análogos á aquel: sabiendo, pues, el fin, deben deducirse los medios. ¿Cuáles son los fines de la sociedad general? Estos los sacaremos de la contemplacion del hombre.

No hay mas que examinar sus facultades y notar su tendencia particularmente. Si examinamos al hombre como inteligente, veremos que aspira á la verdad por medio de los distintos procedimientos para averiguarla, y una vez conocida, y por tanto lleno el fin de la inteligencia, vemos á la sensibilidad recrearse en la contemplacion de lo bello; y esta contemplacion asidua, arranca de la voluntad un acto para ejecutar aquello que tanto agrada á la inteligencia. Si se pregunta á la sensibilidad, notaremos que sus inclinaciones todas se dirigen á la obtencion del placer, y que rechaza al dolor con todas sus fuerzas; de este proce-

dimiento deducimos que el placer es bien para la sensibilidad y que supone para ella su progreso, como para la inteligencia lo es el descubrimiento de la verdad.

Con la voluntad ocurre otro tanto, pues que siendo el hombre esencialmente activo, ha de pretender ejercitar su voluntad; pero no le es indiferente dirigirla á la consecucion del bien ó del mal, pues solo cuando pretenda lo primero obrará con libertad: por tanto el progreso de la voluntad está en ampliar la accion del bien y reducir la del mal.

Notando, pues, como hemos hecho que todas las facultades del hombre son progresivas, tambien lo será la union de todas que constituyen su Yo ó parte anímica. Luego el hombre aspirará á la perfeccion. ¿En qué consiste el perfeccionamiento del hombre considerado en su conjunto? Consiste en ejecutar siempre lo que concuerda con la revelacion divina y no negar nunca su libertad. Ahora bien, ¿el hombre cumple siempre con esta ley que como moral puede renunciarse? No, aunque sea duro el decirlo; el hombre no obra siempre con libertad, y sí muchas veces dominado por sus pasiones. Sabido esto que para nadie es ignorado, ¿qué hará la sociedad para obtener sus fines? Ejercerá

coaccion sobre el hombre para que por temor á ella, ejecute los actos que libremente omitiria; pero como esta coaccion material no puede ejercerse en toda clase de actos, porque los morales por su sublimidad la rechazan; opone la sociedad al hombre constantemente barreras de la misma naturaleza de los actos que trata de impedir; y una de ellas, la mas importante, es el criterio comun: es este por tanto necesario á la sociedad para su existencia, por que siendo ineficaz como hemos dicho y repetimos, la coaccion material, necesario es que exista una moral para que el hombre no se lance en el mar proceloso de sus desaciertos.

Si pues es necesario é indispensable para que exista el equilibrio social, y dada la debilidad del hombre el criterio comun, ¿cuanto mas necesaria para la existencia de la sociedad será la religion? En efecto: la religion formando la gran sociedad del mundo, atiende á mas fines que el estado ó sociedad legalizada; pues mientras este solo atiende á los fines mas principales, la religion no deja escapar un acto, un pensamiento por sutil que parezca sin que tenga para ella una apreciacion de mérito ó demérito.

Si no existiese eternidad, contra lo que demuestra la religion

¿cómo había de sufrir el hombre tantas y tantas injusticias como á cada instante presencia? Si no tuviesen estas injusticias reparacion ¿cómo podría el pobre contentarse con su miseria, mientras el rico triunfa? Luego la religion, la otra vida, la eternidad, la reparacion que de estas injusticias espera es el gran poder, el gran elemento que mantiene el orden social, el que hace que el pobre se someta al gobierno del rico con resignacion y paciencia.

Conste, pues, que la religion es la principal, ya que no la única base, que hace posible la sociedad.

Teodoro Sotomayor y Navarro.

SECCION DE VARIEDADES.

Fotografía de muchos.

Hay algunos periódicos que han tomado la manía de hablar contra el *Syllabus* y contra lo que llaman el *ultramontanismo* y el *clericalismo*. De esto tendremos ahora mucho por desgracia. Nuestros periodistas, que, por regla general, estudian muy poco y no meditan nada, son bastante amigos de copiar todo lo que ven en los periódicos extranjeros que por el momento leen. ¡Es tan fácil el traducir! ¡Se llenan tan pronto 10 ó 12 cuartillas extractando artículos de diarios italianos ó alemanes! Añá-

dase á esto que hay periódicos franceses que facilitan bastante la tarea traduciendo lo que dicen los diarios más anticatólicos de Roma y Berlin, y se comprenderá todo el misterio. Sin embargo, para que el misterio se comprenda aún mejor, vamos á entrar en pormenores que no por ser minuciosos, dejarán de ser interesantes.

Por lo comun, la vida del periodista anticatólico, ó que aspira á pasar por hombre de su siglo ó *posible*, se reduce á lo siguiente:

1.º Se levanta á las doce del dia ó despues.

2.º Almuerza, hace ó recibe visitas, y se pasea ó pasa inútilmente el tiempo esperando la hora de comer.

3.º Come y bebe, ó, por lo menos, come todo lo mejor que puede, y no siempre, ó pocas veces, en su casa.

4.º Se va al café ó al teatro, cuidando de que la vida sea para él un entretenimiento agradable y perpétuo.

5.º A las doce de la noche aparece por la redaccion, y ni nada ha estudiado, ni sabe siquiera qué es lo que ha de decir ni de qué ha de hablar.

6.º Sin embargo, el director ó el patrono le exige un artículo y no puede dejar de escribirlo. Pero, ¿cómo? No lo sabe. ¿Cuándo? Antes de dos horas. ¡Como que el regente, que tiene ya compuesto todo lo que es *de tijera*, empieza ya á instar para que se le envíen las cuar-

tillas de los primeros fondos! En este conflicto, ¿qué cosa más fácil que tomar un periódico anticatólico, como *La Independencia Belga*, y copiar ó extractar lo que contra el Catolicismo diga en sus correspondencias de Roma ó Berlin? Así se sale del paso, no en dos horas, sino en cuarenta minutos. Pero, ¿qué crédito para el periodista que así escribe! ¿Qué honra para el periodismo! ¿Qué gloria y qué esperanza para el país, cuyos primeros destinos pueden ir á manos de esta clase de periodistas!

Uno de estos periodistas, que lleva ya años de declamar contra el *Syllabus*, decía no ha muchas noches en un círculo literario lo siguiente: «Yo no he leído ni leeré jamás el *Syllabus*. Yo digo contra él lo que dicen otros, y con esto me basta. Yo no tengo ni aspiro á tener opinion de hombre sabio ó justo. Lo único que deseo es adquirir un destino lucrativo para no volver á pensar más en la prensa ni en nada que se relacione con ella. ¡Que me toque el premio mayor de la loteria, y ya verán Vds. si vuelvo á acordarme de la política! Yo no pienso más que en ver cómo hago fortuna. Cuando la haga, seré el hombre más pacífico del mundo.

¡Qué cinismo! Sin embargo, el materialismo, que tanto cunde en nuestros tiempos, hace que este tipo sea muy frecuente y hasta bastante general.

Entre los que mas declaman contra el *Syllabus*, suele haber muchos que solo lo conocen por el

nombre, y no es raro el tropezar con críticos que sean hasta catedráticos, y no sepan ni aún lo que el nombre *Syllabus* significa. Pregúntenles acerca de esto y se oirán cosas curiosas. Entrese en este terreno sin temor, que la ignorancia es mucho mayor de lo que á primera vista parece.

Otros hablan de *ultramontanismo*; pero, ¿por qué? No lo saben. Se les dice que empleen esta palabra, y la emplean sin conocer su historia ni averiguar siquiera cuál es su sentido. Así es, que no la definen nunca y siempre la usan en sentido vago, como para no comprometerse demasiado. Algunos, avanzando ya demasiado, llegan hasta á decir que el *ultramontanismo* consiste en un espíritu religioso excesivo. Pero, ¿dónde está ese espíritu religioso excesivo? Combatir hoy el *espíritu religioso excesivo* es lo mismo que vestirse de verano por miedo al calor en Diciembre ó Enero. ¡Cuán ridículos se muestran los enemigos de la Iglesia!

Los que claman contra el *clericalismo* suelen aún verse en conflictos más apurados. En efecto, ¿qué entienden por *clericalismo*? El *clericalismo*, ó no es nada, ó es un sistema en el cual el elemento civil no puede ser nada, porque en todo prepondera el Clero. Y, ¿dónde está hoy este poder? ¿Es rico el Clero? Nó, porque la desamortización lo ha privado de todos sus bienes. Y, ¿tiene á su cargo la enseñanza? No, porque las nuevas leyes

han confiado á la potestad civil las escuelas de primeras letras, los institutos, las universidades, los colegios especiales y todas las bibliotecas públicas. Hasta en los Seminarios, únicos centros de instrucción que conserva el Clero, ejerce no poca influencia la autoridad legítima. ¿Es influyente el Clero? No, porque ha perdido los hospicios, los hospitales, las fundaciones piadosas, y tantos y tantos otros medios como antes tenía de adquirir influencia, practicando la caridad ó ejerciendo las obras de misericordia. En fin, ¿es poderoso ó preponderante el Clero? No, porque no dispone de los empleos, no desempeña embajadas, no ocupa ministerios, no influye en la prensa periódica, no toma parte en las elecciones, y, ó no hace oír su voz, ó la hace oír poquísimas veces en los Parlamentos. ¿Dónde está, pues, el poder político del Clero? Y, ¿se declama, no obstante, tanto y tanto contra el *clericalismo*! ¡Qué crueldad! Y, además, ¡qué imprudencia! Ya que no la razón, la política al ménos debería aconsejar otra línea de conducta. El Clero ha tenido y tiene una abnegación admirable; pero, ¿conviene añadir el insulto á la miseria? Nosotros nos atrevemos á aconsejar que se medite algo en esto. Los hombres políticos que conocen su oficio, saben bien que la ciencia de gobierno exige que no se creen, sino que se eviten los conflictos.

El Clero no nace de las malvas. Si hay Sacerdotes, es porque hay

católicos que los quieren. Y, ¿será conveniente oponerse á la voluntad de estos católicos? ¿Será prudente el prometerles libertad de cultos y darles persecución de su culto? ¡Medítese, por Dios, en esto! ¿Qué se adelanta con arrojar combustibles y más combustibles á la hoguera?

SECCION DE NOTICIAS.

Hace muy pocos dias que un venerable sacerdote se presentó en el Ministerio de Hacienda para hacer entrega de dos láminas de papel del Estado por valor de 100,000 reales, las cuales le habian sido entregadas por un penitente en el tribunal de la confesión, con objeto de que hiciera aquella restitución.

A los que están poseidos de espantosa *clerofobia* y hacen guerra á el santo Sacramento de la penitencia, les recomendamos este hecho, que es uno de los muchos bienes que produce nuestra sacrosanta religion.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Sin virtud no hay amistad*, por el Sr. D. M. Riera de los Angeles.—*La Religion y el criterio común, bases de la sociedad*, por el Sr. Don Teodoro Sotomayor y Navarro.—SECCION DE VARIEDADES.—*Fotografía de muchos*, artículo tomado de «El C. de los Párrocos».—SECCION DE NOTICIAS

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.